

The background of the slide features a stack of several books on the left and an open book in the foreground, both resting on a light-colored wooden surface. The text is overlaid on this background.

Escuela de Formación Bíblica

14 de OCTUBRE 07.00 PM

Lección #20 Hagamos una buena lectura de los libros históricos y proféticos

Código de clase Google Classroom: jmqr1pg

Clase virtual en ZOOM:

<https://zoom.us/j/7590963596?pwd=b0FOZWWh1VlphZy96MDVCWllYUUE3dz09>



20. Hagamos una buena lectura de los libros históricos y proféticos



En nuestra historia patria encontramos las raíces, las razones y el fundamento de nuestra vida democrática.

Además, conocer las acciones de nuestros antepasados, con sus virtudes y defectos, es importante para saber llevar adelante con mejor acierto, el presente y el futuro de nuestras familias, de nuestros pueblos, de nuestro país.

Los libros de Josué y de Jueces

En los libros de Josué y de Jueces, nos encontramos con la entrada del pueblo de Israel en Canaán y la conquista de la Tierra Prometida. Ambos libros nos cuentan lo mismo, pero de dos maneras:

* El libro de Josué nos narra una guerra-relámpago entre los hebreos y los cananeos y el exterminio de ciudades como Jericó y Ay, consiguiendo los hebreos una victoria fulminante.

* El libro de los Jueces, presenta más bien una manera lenta y progresiva de logros, una colonización paso a paso y una ocupación de Canaán que va enfrentando a los hebreos con las tribus que viven allí; destaca la ayuda que Dios brinda a su pueblo en los momentos difíciles, por medio de jueces-caudillos o héroes guerreros, dotados del espíritu de lucha y del poder del Señor. Pero, pasado el tiempo, el pueblo necesitó organizarse, ya que vivían en la anarquía: en Israel cada quien hacía lo que le daba la gana.

Los libros de Samuel y Reyes. Los profetas de Israel

Con el tiempo, nació la monarquía, que es lo que nos cuentan los dos libros de Samuel. La monarquía fue una institución muy importante en Israel, que luego fracasó en muchos de sus reyes, quedando a salvo sólo algunos reyes buenos, hasta la caída de Samaria (año 721 a.C.) y la caída de Judá (año 587 a.C.).

Los dos libros de los Reyes, nos cuentan estas pruebas por las que pasó el pueblo de Dios, reconociendo a sus soberanos, tanto buenos como malos, y viendo venirse abajo tanto la institución, como gran parte del pueblo. En esos momentos difíciles, cuando parecía que todo estaba perdido, fueron surgiendo **los profetas**. Hombres de Dios que,

- * sirviendo al Señor,
- * fueron portavoces de su palabra (**profeta: es el que habla en nombre del Señor**),
- * denunciaron las infidelidades de los reyes y pastores de Israel y Judá en contra de la Alianza,
- * y anunciaron que el castigo de Dios vendría sobre el pueblo si no obedecían los mandamientos del Señor.

El pueblo y sus gobernantes no hicieron caso a los profetas. Y sobrevino la catástrofe. Tanto Israel como Judá, ya divididos, sucumbieron ante Asiria y Babilonia, marchando al destierro. Se cumplió así la palabra de los profetas. Pero también, en medio de aquella oscuridad, los profetas anunciaron la esperanza y la salvación, haciéndoles ver a todos que Dios nunca había olvidado a su pueblo, que los seguía amando, que perdonaba sus pecados y que los haría volver a su tierra. En fin, el Señor nunca condenó a su pueblo, más bien lo salvó, lo hizo renacer de sus cenizas, le prometió su ayuda,

su amor y su misericordia, que son eternos. Les hizo sentir la esperanza mesiánica: les enviaría un Salvador, al Mesías, para ayudarlos, para instaurar el verdadero Reino, el de la justicia y la paz.



¿Quién es el verdadero Mesías?

Los cristianos hemos visto en Jesucristo a ese Mesías esperado, que no solamente ha salvado a Israel, sino también a todos nosotros, haciéndonos hijos de Dios, salvándonos del pecado por su muerte y resurrección, también integrándonos en el nuevo pueblo de Dios, la Iglesia que es servidora del Reino. El Señor es un Padre amoroso, que se preocupa de todos y ha hecho con Israel

y nosotros esta historia de salvación que leemos en la Biblia, y que descubrimos en nuestra vida.

Para reflexionar y compartir:

1. Del libro de Josué:

Jos 3: paso del Jordán y Jos 6, la toma de Jericó. También la asamblea de Siquem en Jos 24,1-28.

2. Del libro de los Jueces:

Jue 2,6-23 el sentido del libro y su interpretación religiosa. También Jue 19-21 la anarquía que se vivió en esos tiempos.

3. Del Primer libro de Samuel:

1 Sam 8-10 institución de la realeza.

4. Del Segundo libro de Samuel:

2 Sam 7: la institución de la dinastía davídica, especialmente la profecía de Natán.

5. Del Primer libro de los Reyes:

La sucesión de David y los comienzos del reinado de Salomón 1 Re 1-3; 5,1-14. El cisma del pueblo de Dios en 1 Re 12-13. Algo del profeta Elías en 1 Re 17-19.

6. Del Segundo libro de los Reyes:

Leer del profeta Eliseo 2 Re 2,4-11. La reforma religiosa de Josías en 2 Rey 22-23, 1-29 y la caída de Judá en 2 Re 25.

7. Leamos algo de los profetas de esos años:

- Amós, el profeta de la justicia social (Am 2-6) y Oseas, el profeta del amor del Señor a su pueblo, profeta de la ternura (Os 2-4 su drama personal) y Os 14 que habla de la conversión de Israel.

- Leer de Isaías, el libro llamado "del Emmanuel" (Is 7-11) que tiene profecías mesiánicas. También el anuncio del resto que quedará de la catástrofe (Is 8,1-15).

- También leer, de Miqueas, Miq 5,1-3.

- A Sofonías, que denunció el orgullo de Jerusalén, y anunció el "día del Señor" (leer Sof 1,14-18).

- Leer todo el librito del profeta Nahum

- Del profeta Habacuc, que anunció el castigo de las naciones paganas, no solamente del pueblo elegido. Leer Hab 2,4 que afirma que el justo vivirá por su fidelidad y Hab. 3.

- Jeremías, profeta anterior al destierro de Babilonia, que anunció no sólo la catástrofe sino también tiempos de salvación. Leer en Jer. 25 el resumen de su predicación; la denuncia de las ilusiones religiosas (Jer 7); y los anuncios de la restauración de Israel (Jer 30-33) en especial, el anuncio de la nueva alianza de Yahveh con su pueblo (Jer 31,31-34).

- Leer también Lamentaciones, cap 2 y 3



La lectura pausada de estos textos históricos y proféticos de Israel, nos ayudará a proclamar el mensaje cristiano: la Buena Nueva de que Dios nos salva en Jesucristo, y el compromiso de vivir la fraternidad entre nosotros.

ORACION

**¡Aclama al Señor, tierra entera,
con gritos de alegría!
Canten salmos al Señor tocando el arpa,
aclámenlo con cantos y música.
Aclamen con trompetas y con clarines
al Señor nuestro rey.**

(Salmo 98, 4-6)